

Entrevistas



Subsecretaría de
**Atención
a las Adicciones**

Ministerio de
Desarrollo Social

Buenos Aires
LA PROVINCIA

Las adicciones son expresiones de un malestar en la sociedad **3**

Entrevista a *Alfredo Carballeda*, Doctor y Magíster en Servicio Social e investigador y profesor universitario en varias universidades nacionales.

Sostienen, barrio adentro **8**

Entrevista a *Cynthia Ramacciotti*, psicóloga, con orientación en psicoanálisis y psicodrama, y una fuerte inquietud por el trabajo comunitario.

Entrevista**Las adicciones son expresiones de un malestar en la sociedad**

Alfredo Carballeda es Doctor y Magíster en Servicio Social e investigador y profesor universitario en varias universidades nacionales. Es autor de varias publicaciones y libros sobre intervención social. A lo largo de tres décadas, su trabajo se ha centrado en "salud mental" y "adicciones" como tema casi excluyentes.

Alfredo Carballeda no economiza palabras ni conceptos cuando se trata de socializar su saber. Carismático, comparte lo que forjó a lo largo de tres décadas de trabajo con los grandes fundadores de la medicina social; con su práctica académica y en territorio.

A continuación, ponemos en común para la red de atención a las adicciones de la Provincia, su desarrollo conceptual sobre el consumo problemático de sustancias a partir de una mirada política compleja y profunda.

¿Cómo fue su acercamiento a la temática?

Empecé a trabajar con el tema de adicciones a principios de los '80 como estudiante de trabajo social y formando parte del Fondo de Ayuda Toxicológica (FAT), donde hacía actividades de acompañante terapéutico. Ya recibido como trabajador social me incorporé en el equipo interdisciplinario del FAT. Allí comenzamos a hacer algunas actividades de prevención, la mayoría de ellas eran charlas. Estábamos en la última etapa de la dictadura militar e inicios de la democracia, y en el FAT empezamos a hacer algunos trabajos territoriales, de campo, en una línea de investigación- acción. Es decir, no teníamos territorio de trabajo en cuanto a desarrollo de actividades, pero podíamos hacer algún convenio con algún municipio, alguna entidad, algún movimiento social e ir realizando trabajos de investigación- acción en territorio. En lo personal me permitió conocer algunas cosas interesantes como para ir pensando en función de estrategias de articulación entre lo que se denomina atención primaria de la salud con el tema de las adicciones. En el FAT me formé en este campo gracias a la generosidad de Alberto Calabrese, y en el campo de la Salud Pública mi formación se la debo a otro gran maestro que fue Floreal Ferrara.

El peronismo retoma el gobierno de la provincia de Buenos Aires en el '88. Su gobernador Antonio Cafiero designa como Ministro de Salud a Floreal Ferrara. Yo formé parte de su equipo que trabajó mucho el tema de atención primaria de la salud desde una perspectiva crítica. En esa época tuve el privilegio de participar en el diseño de los ATAMDOS (Atención ambulatoria y domiciliaria de la salud).

En ese entonces quedé a cargo del Departamento de Drogadependencia del Ministerio de Salud que dependía de la Dirección de Salud Mental. Respecto a la cuestión de prevención, por entonces, comenzamos a hablar de lo que hoy llamamos prevención inespecífica de las adicciones. Ahí desarrollamos la importancia de trabajar en el lúdico, lo artístico, lo solidario, lo creativo, la importancia de incorporar a otras personas más allá del equipo disciplinario: comunicadores sociales, artistas, pintores.

Esa experiencia duró unos meses, Floreal asumió en diciembre y renunció en mayo. Yo seguí tres meses más y la Provincia ya perfilaba una política dura respecto a las adicciones. Como no coincidía con mi modo de pensar el tema, presenté mi renuncia.

¿Cómo se tomaba el tema de las adicciones cuando comenzó a trabajar?

Contrariamente a lo que vino después, en aquella época mi trabajo de acompañante era convencer a los padres para que dejaran entrar a sus hijos a las casas. Yo acompañaba de un pibe con problemas con el alcohol. Muchas veces, me encontraba discutiendo con los padres a las cuatro de la mañana para que lo dejen entrar a su casa porque estaba en riesgo.

Aún estábamos bajo dictadura militar. Mas allá de eso, hoy sigo pensando lo mismo: creo que todos los pacientes necesitan ser contenidos y cobijados especialmente en su casa. No entiendo esas estrategias que plantean la expulsión o el "exilio" como "modalidad terapéutica", creo que son funcionales a sistemas de disciplinamiento y moralización. En aquella época, teníamos un sistema de conexión telefónica para sacar rápido a los pacientes que caían en comisarías porque a los adictos que vieran drogados por la calle los fichaban como alcohólicos.

No se entendía el tema de adicciones. Una persona alcoholizada era castigada por medio de una contravención, entonces a la segunda vez que te encontraban en la vía pública, pagabas una multa. Por eso siempre llevábamos la plata de la multa y del taxi.

El tema adicciones, desde la gestión de Ferrara en 1988, se planteaba como un problema de salud pero en forma transitoria. Así lo esbozábamos, porque el riesgo que veíamos era su psiquiatrización, no teníamos una ley de avanzada en salud mental en esa época. La única provincia que tenía ley era Río Negro y la estaba estrenando en el '85.

El único sistema armado de asistencia que había era el de salud y no se podía generar otro porque era muy complejo. Entonces la idea fue aprovechar el sistema de salud y los servicios de salud mental de los hospitales generales para que también se aceptase el trabajo con adicciones.

En teoría estaba muy bien, pero en la práctica era muy complicado, porque los médicos rechazaban a los alcohólicos y mucho más a los adictos. Igualmente se crearon los SAC (Servicios de Atención en Crisis) que estaban pensados con un trabajador social y un psicólogo de guardia 24 horas. Incluso preveía un toxicólogo para trabajar la desintoxicación en un período corto que después tenía que ser trabajado con los psicólogos del primer nivel de atención.

En síntesis, era como una especie de CPA integrado, que actuaba como hospital de día, consultorio externo y atendía desde un programa de salud materno infantil, un programa de salud mental y también un programa de adicciones, con las características de los '80. Se pensaba como una problemática inespecífica porque sino estábamos creando una patología nueva. En realidad, lo que planteábamos era que se trataba de un tema momentáneamente de salud mental, que tenía que ser abordado interdisciplinariamente en lo asistencial y comunitariamente en lo preventivo.

Incluso planteábamos también, que uno podía trabajar lo preventivo y asistencial y que ambas cuestiones no tenían porqué estar separadas del territorio, de los barrios. Entonces tanto la asistencia como la prevención se podían constituir como una actividad sociocultural.

Desde ahí empezamos algo comunitario. Puede ser cualquier cosa: una obra de teatro, un evento deportivo, pero no porque "en cuerpo sano mente sana", sino porque si aglutina, si genera lazo social, si pone al diferente en otro lugar, sirve.

Entonces, el traspaso de una idea sanitarista de la temática a una de incumbencia del desarrollo social ¿es apropiada?

Ley de Salud Mental

"La Ley está hecha en base a las capacidades de las personas y en base a sus derechos humanos.

La Ley está enmarcada en Salud Mental de una manera peculiar, transitoria, y lo digo en función de que necesitás una red desde donde dar respuesta. Y en el caso de la provincia de Buenos Aires, con el sistema del CPA, tiene su red."

Jóvenes

"Muchas veces se hace una relación lineal entre adicciones y jóvenes: hay adicciones en adultos, adicciones en la tercera edad..."

Los jóvenes conforman uno de los sectores más castigados. En esta sociedad ser joven es un valor, pero quienes ejercen ese valor no son jóvenes, son viejos disfrazados de jóvenes.

Y los jóvenes quedan afuera, quedan en el lugar de las adicciones, en el de lo que hay que corregir, en el del proyecto que hay que construirles. Pero esta cambiando, porque tampoco sectorizaría a la política de los jóvenes."

Yo creo que sí. Es un tema que es de todos. Yo participo de una comisión asesora en adicciones que conformó el Ministro de Educación de la Nación, Sileoni porque es también un tema de educación. Es transversal, cada cual debe saber bien qué hacer, cuáles son sus límites y sus dispositivos de contención, de asistencia, de alojamiento. Creo que las adicciones son lo que son depende la época, en principio. Soy de una visión muy sociológica del tema. Yo no podría dar una explicación psicológica ni biológica de las adicciones. Creo que una cosa es el consumidor de drogas en el '60, otra en el '70, otra en los '80, en los '90 y otra ahora. Incluso el tipo de sustancia cambia, el sentido de la sustancia cambia, la carga simbólica de la sustancia cambia, la carga simbólica o la asociación de quien la consume es otra. Varía la concepción según la época.

Las adicciones son expresiones de un malestar en la sociedad. Son expresión sintomática de algo que está pasando. Pero si yo digo que es una expresión sintomática, me equivoco si ataco al síntoma: tengo que atacar lo que lo genera. De esta forma, uno está planteando una forma de abordaje en tanto el tratamiento y en tanto la prevención.

Supongamos que a partir de las cero horas de mañana desaparecen mágicamente todas las drogas prohibidas de la Argentina, ¿se terminarían las adicciones? Evidentemente no. Habría adicciones a otras cosas: del perfume –que ya ha pasado–, más alcohol, nafta, sustancias tipo pegamentos. En síntesis, yo lo veo como una expresión del malestar social y es un síntoma de lo que está pasando. Después se podrán evaluar factores desde el punto de vista individual, puede haber factores predisponentes, factores desencadenantes, bueno ahí entrarían otras intervenciones. Calabrese –padre– que era toxicólogo decía que no es adicto quien quiere sino quien puede. Se necesita una historia, cuestiones singulares, y un contexto que favorezca esa situación.

Y para que sea leído así. Porque a veces no es leído así...

Por eso me parece bueno que estemos hablando de consumo problemático, porque quiere decir que hay un consumo no problemático, lo que implicaría modificaciones en las políticas y en las leyes, que es el paradigma en el cual nuestro país está asentado hace unos tres o cuatro años y que es el que lleva a los foros internacionales. Lo que puede estar permitido hoy, mañana puede estar prohibido, va a variar según la época. La cocaína en la década del '80 en EE.UU. era una droga de uso social, como de divertimento, ahora cuando la cocaína empieza a generar otros factores que tiene que ver con lo geopolítico, EE.UU. empieza a ver enemigos externos que introducen cocaína, lo que le permite hacer cambios de legislación, intervenciones militares. Pasa con Colombia por ejemplo. Y después esas cosas también incrementan la carga simbólica de la sustancia y la hacen más complicada.

Y ¿por qué este problema, que en principio es transitoriamente sanitario, implica quizás un estigma, que quién se acerca a un CPA quizás sea visto como un "adicto"?

Porque se ha generado el estereotipo de adicto como alguien que puede agredir a toda la sociedad. Muy construido desde el discurso social y desde lo mediático. Pero son posiciones nuevas también, de 50 años a esta parte. Por ejemplo, es interesante ver qué sucedió en EE.UU. cuando terminó la ley seca y automáticamente empezó la persecución a los consumidores de marihuana, que no son los americanos blancos, anglosajones y protestantes, son los mexicanos que viven del otro lado, en el territorio que EE.UU. le arrebató a México y ellos son los consumidores de peyote, de mezcalina, de marihuana incluso por una cuestión de uso de antes. Hay toda una cuestión cultural en parte de la cultura mexicana. Cuando termina la ley seca se empieza a perseguir a ese tipo de usuarios y a armar un discurso de la "yerba asesina que crece al borde de los caminos". Se empieza a hablar de la marihuana como una sustancia que puede generar delincuencia. Coincidentemente en Inglaterra hay una inmigración muy fuerte de jamaquinos y se asocia el uso de marihuana que los jamaquinos llevan a Inglaterra con la violencia y el abuso sexual, temor que empieza a entrar en una población blanca con una población de origen africano. Es interesante ver los procesos históricos y sociales en estos casos. Hay películas que vale la pena ver, por ejemplo hay una argentina que se llama "Humo de marihuana" que es imperdible, ingenua, naif... pero funcional a la época y a la instalación de los discursos. Esas películas habría que mostrarlas hoy para demostrar cómo puede ser ridículo un discurso que es el vigente en ese momento. Toda una cosa de asociación de la marihuana con la promiscuidad.

¿Se podría hacer un paralelismo con el consumidor de paco?

Creo que se construye un estereotipo del consumidor de paco. Cuando se habla de paco está hablando de pasta base e incluso hasta un toxicólogo te dice que el paco no es lo mismo en todos lados. Se habla de pasta base mezclada con distintas cosas según los lugares dónde se consigue. Mirar eso ya implica incorporarla con una cuestión de diversidad al tema. Tampoco es cierto que la pasta base sea consumida sólo por sectores más desposeídos de la sociedad. Se crea un estereotipo que desde el punto de vista criminológico se vincula con el que se crea a partir de la Ley de tolerancia cero que hace EE.UU., que coincide en algún momento con los consumidores de crack, es como una copia donde se argumenta una potencialidad delictiva y disolvente del todo social de quien consume ese tipo de sustancia. Entonces, evidentemente, el paco o pasta base va a tener una carga simbólica muy fuerte y la persona va a ser incluso vista de manera diferenciada por los servicios que la atienden.

A eso lo ves en un hospital, si consumió paco ya entra en otra categoría, la de insalvable. Está perdido. No tiene posibilidad de salida, hay que encerrarlo, separarlo y no tiene mucho sentido gastar dinero en curarlo, en atenderlo o en acompañarlo. Prevenirlo tampoco es muy probable, hay una idea de determinación del medio que es necesario superar. Yo creo que es muy complicado el tema porque está muy presente la cuestión de los medios de comunicación y la visión que la sociedad tiene acerca de este tipo de cuestión que es la asociación paco-delito. Está instalada, pero hay otras vinculadas con el delito que no están instaladas. Hubo gente que posiblemente ayer estuvo reunida en algún country del conurbano bonaerense viendo cómo hacían subir el dólar hoy. A eso no lo visualizamos como delito y evidentemente daña mucho más a lo social que un pibe que consume paco. Igual yo creo que se necesitan dispositivos especiales, tal vez más intensos pero que hay que dar lugares y oportunidades de ser escuchados y tratados.

¿Cómo pensaría este dispositivo especial?

Lo primero que plantearía es una política pública que ubique a este tema dentro de los otros temas. Por otro lado, que trabaje con dispositivos de asistencia y de prevención. Y después trabajaría alguna línea que intente desestigmatizar o romper este discurso, pero no me serviría una política global de comunicación, sino que me serviría algo más local.

Eso lo ves cuando recorres el interior, los CPA, cómo es interesante la inserción que tienen y las posibilidades que hay de desarticular discursos en territorio. Entonces yo trabajaría muy fuerte a nivel local, con los CPA uno por uno, dado lo interesante de lo territorial y las potencialidades que posee.

Hoy es el paco, dentro de unos años será otra sustancia. Notemos que estamos hablando de la sustancia y no de la persona pero ¿es la sustancia la que construye a la persona?, este es un error conceptual. La persona es la persona, la sustancia es la sustancia y el paco no es ni bueno ni malo, el paco es el paco, es una cosa que está ahí. La persona me interesa; el paco es una cuestión secundaria.

En las prácticas de Prevención, creo que la idea del taller aislado, si no hay un "para qué" claro, no sirve. El tema es para qué hacés un taller, para qué convocás a un equipo, para qué trabajás en teatro, en deporte, lo que sea. Es importante la pregunta acerca del sentido de lo que se hace. Desde esa misma pregunta se puede interpelar a los discursos acerca de la pasta base o el paco.

Hay muchas organizaciones e instituciones que están trabajando con esta idea. Yo creo que los CPA podrían trabajar en esas cosas, en una actitud de salir a buscar al otro. No como un tema de prevención, sino de plantearse desde el todo. Desde lo conceptual desde cómo tomás al tema de las adicciones y cómo entendés el tema de la asistencia.

Ley de Salud Mental

La Ley está hecha en base a las capacidades de las personas y en base a sus derechos humanos. La Ley está enmarcada en Salud Mental de una manera peculiar, transitoria, y lo digo en función de que necesitás una red desde donde dar respuesta. Y en el caso de la provincia de Buenos Aires, con el sistema del CPA, tiene su red.

Jóvenes

Muchas veces se hace una relación lineal entre adicciones y jóvenes: hay adicciones en adultos, adicciones en la tercera edad... Los jóvenes conforman uno de los sectores más castigados. En esta sociedad ser joven es un valor, pero quienes ejercen ese valor no son jóvenes, son viejos disfrazados de jóvenes. Y los jóvenes quedan afuera, quedan en el lugar de las adicciones, en el de lo que hay que corregir, en el del proyecto que hay que construirles. Pero esta cambiando, porque tampoco sectorizaría a la política de los jóvenes.

Entrevista**Sostienen, barrio adentro**

Cynthia Ramacciotti es psicóloga, con orientación en psicoanálisis y psicodrama, y una fuerte inquietud por el trabajo comunitario. Es quien articula, desde la Subsecretaría de Atención a las Adicciones, con el Programa Barrio Adentro en Altos de San Lorenzo, Puente de Fierro, en las afueras de La Plata. Trabaja en el CPA desde 2007 y se pregunta por los alcances de la “clínica a la intemperie”

Cynthia Ramacciotti convence porque está convencida, resultado de un proceso colectivo que le llevó tiempo. Su práctica como psicóloga no es la usual: la intervención “Psi” a la intemperie, “la itinerancia” como ella la llama, no se basa en la demanda de tratamiento, simplemente porque quienes lo necesitan muchas veces no pueden acceder o sostenerlo. Recurrir a un psicólogo no es algo usual para esa población. El rol en esos contextos se ha construido como resultado de un proceso de trabajo. Será por ello que los chicos con los que se interviene desde un dispositivo de recreación la llaman “seño que escucha problemas”, como si la institución escuela fuera una de las pocas que se hubiese vuelto referencia con el tiempo. Cynthia lleva cuatro años trabajando barrio adentro, con el equipo del Programa de nombre homónimo y junto, por puesto, a sus compañeros de la SADA.

¿Cómo es el trabajo de un psicólogo en el territorio?

Nuestro recorrido en Altos de San Lorenzo nos interroga, nos hace una pregunta en relación a si es posible una intervención psicológica un trabajo en la subjetividad en un lugar donde no fuimos convocados para ello. Si se puede abordar la problemática de la salud mental, si se puede trabajar con el conflicto en un sentido clínico con dispositivos distintos al del tratamiento ... Ya en la facultad, cuando estudiaba, me preguntaba por los dispositivos de intervención, en aquella época mi experiencia en el trabajo territorial se daba desde un movimiento barrial y veía como las propuestas de taller, y grupales, generaban efectos de salud, producían movimientos subjetivos en los niños y jóvenes con los que trabajábamos a partir de lo colectivo, solo que en ese momento no lo conceptualizaba desde el campo Psi.

¿Cómo llegaste a Altos de San Lorenzo?

Desde el área Comunitaria del CPA de La Plata. En aquel momento, hacia mediados de 2007, trabajaba desde el área asistencial del mismo CPA la psicóloga Maria Beatriz Pagano y comienzo trabajando con ella.

Inicialmente me incorporé a la Asamblea de Vecinos de Puente de Fierro y en este espacio nos fuimos encontrando con otras instituciones como el COF, las escuelas, y el Programa Barrio Adentro. El objetivo de incluirme en esta Asamblea de Vecinos fue acercarme a la problemática de las personas e instituciones del lugar. Desde allí y a partir de lo que algunos padres manifestaban armamos junto con el Profesor de Educación Física Javier Santolin, trabajador de la SADA también, lo que llamamos Espacio de Recreación en

Qué es Barrio Adentro

Es un programa dependiente de la Subsecretaría de Niñez y Adolescencia del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires que en el barrio Altos de San Lorenzo, en la ciudad de La Plata, que articula en territorio con la Subsecretaría de Atención a las Adicciones. El e-mail: barriosadentro@gmail.com y en Facebook también tiene su espacio. Visítalos.

Barrio en movimiento

Aquí recomendamos algunos videos realizados por los chicos del barrio nucleados en el grupo “Charly y los pibes de la 90”. Todos se pueden encontrar en el Facebook de Barrio Adentro.

DENGUE

Sobre un ridim clásico de reggaeton e imágenes de google en internet, la banda de niños y adolescentes del barrio Altos de San Lorenzo hicieron un video educativo. Lo realizaron a partir del taller musical que dirige el músico Charly Pastrana en el comedor de Ester Gutiérrez. El tema educativo fue un aporte a la campaña de prevención contra el Dengue de 2008.

DERECHO

“El sol no tiene bolsillos, la luna no tiene mar, por qué en un mundo tan grande, habrá tan poco lugar”, dice un niño... Y un coro canta “Derecho, a ser fuerte y sano. Derecho, a comer lo que quiera/ Derecho a tener educación en un mundo de amor/ Derecho, para todos los niños/ Derecho a vivir bajo techo/ Derecho, sólo quiero jugar/ Derecho, a ser los primeros en un mundo de paz”. Para escucharlo entero entrá a Facebook Barrio Adentro.

la Zona de 28 y 90. Un Espacio de juegos y deportes para niños que funcionó desde sus inicios en la cancha de fútbol. Primer dispositivo a la intemperie... digamos. Luego seguiría la pregunta por la clínica allí.

La idea era referenciarlos y ver si podíamos acercar este recurso del Estado a las personas que habitaban este lugar. Entre todo lo que aparecía como urgencia, pedido, problemas entendía que mi trabajo empezaba de atrás para adelante, es decir, cómo ayudar a problematizar, a que alguien pueda empezar a armar un problema con lo que le sucede y de allí acompañar. Esto estaba vinculado a la pregunta por qué hacer cuando nos demandan en un lugar y dónde además no está construido el lugar del psicólogo como alguien a quien recurrir porque no es el médico de la salita, no es el maestro que está en la escuela... es decir, la demanda un punto de horizonte, de llegada y mucho por construir antes.

¿Con qué crees que tiene que ver eso?

Con los procesos de fragmentación social y un Estado que desde la última dictadura hasta principios de 2000 ha estado presente bajo una forma de control, represiva pero no de servicios desde la perspectiva de derechos.

También acá tiene un lugar la Universidad, los procesos de formación, con un tipo de profesional que se construye, situación que no se reduce a los marcos teóricos que se proponen sino a variables histórico sociales más amplias.

Por ejemplo, en el barrio no hay una idea de la Universidad. No sólo no está en el horizonte como posibilidad sino que no pertenece al mismo lugar donde vive la gente, muchos no tienen la idea de que pertenecen a una ciudad con Universidad, de la 72 para allá, es otro mundo o "un mundo aparte" como dice el Colectivo "Todo Piola?".

No está en el universo de lo pensable contar con un psicólogo...

No, los problemas de la salud mental se solucionan de otra manera. El sufrimiento se naturaliza, se soporta. Por eso nuestra primera pregunta fue por el rol. En vez de esperar la demanda, salir a construirla.

¿Cuándo se considera "problemática" una situación en términos de adicciones a alguna sustancia?

Primero es importante marcar que esta problemática está en la subjetividad de la época: en la cultura de consumo más allá de la adicción a una sustancia hay un modo de vincularse que tiene esta orientación a la adicción. Se trata de poner al objeto, como objeto de consumo en el lugar del otro como semejante y relacionarnos más a objetos-cosas que a personas. Y en el barrio tiene una especificidad, entra la cultura de consumo pero de un modo particular. El exceso está presente pero de otra manera.

¿Por ejemplo?

La compra de zapatillas para pertenecer, de celulares, de las cosas que marcan pertenencia desde el tener, pero vuelvo a decir, con la particularidad no de la acumulación de cosas si no de un rasgo de pertenencia a un grupo que con sus diferencias a otros grupos de adolescentes también está atravesado por la lógica del consumo. Quizás en estos grupos la diferencia es que la fragmentación, la expulsión de ciertos circuitos se paga en muchos casos con la vida.

¿Y qué se registra como problema?

En realidad aparecen muchos pedidos atravesados por la urgencia. El trabajo fue marcando que había que empezar a pensar qué es la urgencia. Al principio, el pedido era de pañales, comida, se me cayó el techo de la casa, tengo que ir al hospital y no tengo para el micro y otros de mayor gravedad y nuevamente la urgencia. Y nosotros corriendo detrás. Sin embargo no se producía un trabajo de la persona con su situación sino que a esa le seguía otra urgencia y no había modo de no quedar emparchando situaciones sin que se produzca nada más que eso.

Pero no podías solucionarlo.

Sí, a lo mejor uno podía aportar a solucionar en ese momento; porque a la urgencia hay que atenderla, pero esto no cambiaba la situación y la posición de nadie, servía para transcurrir, para pasar ese momento, la pregunta en medio de todo esto era, ¿En qué momento se produce una oportunidad para delimitar un problema que movilice al sujeto en otro sentido?

Esto que cuento en relación a la urgencia no es sin un costo subjetivo importante para quienes trabajamos desde los equipos, porque las problemáticas son muy complejas y terribles, pero también hemos aprendido que en algunos lugares la urgencia es el cotidiano y no se la significa como nosotros la entendemos o significamos desde nuestros lugares, muchas veces la urgencia planteada de cierta forma constituía y constituye una estrategia de supervivencia.

El hecho es que se presentan un sinfín de urgencias, pero eso no quería decir que alguien armara un problema con lo que le pasaba: "a tal pibe fulano lo amenazó, qué hacemos"... Me piden que intervenga con situaciones que de hacerlo no entro más al barrio, y para intervenir hay que estar. Cosas de este tipo.

¿Qué pensaban que era un psicólogo?

En un primer momento teníamos que ver si la comunidad nos alojaba, este fue el sentido del espacio de recreación. La comunidad te aloja donde te aloja, no donde vos querés. Yo no me imaginaba trabajando con chicos, pero las mujeres me traían los nenes y desde allí empecé a delinear un trabajo.

Algunos niños me referencian hoy como la "seño que escucha problemas"...

En relación a la comunidad y el tema de referenciarlos allí, me quedó grabado lo que me dijo Zulema (una gran abuela del barrio que tiene muchos hijos y nietos, es chaqueña, era cosechadora de algodón, es la gran madre de todos) que al barrio venían todos y se iban. Apenas me presenté con la propuesta, me preguntó si me iba a quedar. Ahí me surgió cierta pregunta por el tiempo: ¿cuánto me voy a quedar acá? ¿Cuánto podré? Luego el tiempo demostraría que la presencia sostenida en el tiempo es lo que produce efectos, múltiples, inesperados. Acontecimientos, rupturas, verdaderamente y acompañado de otras variables, de un trabajo, es lo que produce la intervención. Zule tenía razón, el tiempo y las marcas. Todo lo contrario a la cultura de consumo que es efímera y desarticula.

Quizás, la oferta educativa sostenida en el tiempo sea la que haya hecho que te referenciaran como la "seño"...

Claro, el Estado estuvo presente en este lugar como "la policía" y como "la escuela". La escuela es muy importante y trabajamos con casi todos los equipos de las que se encuentran en el barrio. Por otro lado, el tema de la cárcel, a mí me sorprendía el nivel de familiaridad con el que los chiquitos conocían las cárceles. Con la policía el vínculo es

complejo y complementario. Pero retomando, nuestra intención era armar un lugar a través de los dispositivos para poder compartir espacios. Y el espacio de deportes con el que empezamos a trabajar con Javier ya tiene cuatro años. Hoy Zulema dice: "viste que se quedaron". El reclamo, creo yo, era por dejar marca. ¿Una demanda?

¿Y cómo se construye el rol de psicólogo en diferencia con otras profesiones?

A partir del recorte que hace del problema, de la lectura. Yo hago un "recorte a partir de la Subjetividad y de las posibilidades de movimiento de ese sujeto, supongo un sujeto primero y eso supone un recorte clínico". Por ejemplo, ahora trabajo con un nene de 8 años -tiene 6 hermanos y viene el séptimo en camino- que asiste a recreación desde los 5, tiene una familia muy compleja con muchos problemas, entre ellos el alcoholismo, y en recreación él se acerca a pedirme un espacio. No le he ofrecido un tratamiento, sino un espacio para poder trabajar cosas con él, e ir relacionándome con su madre de manera que le permita al niño conservar el espacio. Es un niño muy chiquito y precioso, con muchas presiones y una vida muy dura.

Adultizado...

Desde la primera infancia aparece el tema de la cárcel. Está familiarizado desde que se constituye como sujeto. ¿Uno puede hacer algo para ofrecerle herramientas para transitar ese contexto? En un diálogo con este niño, en el marco de su taller de dibujo hablábamos sobre la posibilidad o no de convocar a los Super-heroes que nos ayuden cuando se presentaban escenas difíciles en su casa. El me respondía que los super-heroes están para cosas importantes como un Tsunami, no para cosas de la familia. Concluimos en un super-heroe más doméstico aunque menos poderoso como el Chapulin Colorado (le gusta el Chavo, lo mira siempre), que -como él decía- tenía el chipote chillón, el martillo rojo para defenderse, repetimos la frase célebre para convocarlo: "Y ahora ¿quién podrá defenderme?" y empezó a reírse de la situación. Luego me

pidió jugar en el pasamanos (en ese momento el taller lo hacíamos en una plaza) y me pidió que me pusiera abajo para atajarlo. Cuando volvíamos a su casa, en el camino me dice: "Ay Señor, ¡como vivís en el mundo de tu imaginación vos!". Me río y le digo... "¿y vos? ¿En qué mundo vivís? Yo vivo en este mundo", me responde. Allí pensé en el derecho a habitar lugares de infancia, el derecho a ficcionalizar, ese es el campo de los psicólogos.

La otra pregunta es: ¿uno puede sacarlo de ese contexto, o cambiar el contexto? No, al menos y por suerte desde los actuales marcos regulatorios se piensa como el último recurso. Entonces la problemática de estos niños en los barrios es que ocupan un lugar de adulto, de enormes responsabilidades frente a sus hermanos, son adultos pequeños, forzados con todas las consecuencias que esto conlleva, porque no es la adultez del adulto por decirlo de algún modo. En el marco de un trabajo con una niña de 9 años en ese momento, con un espacio también de taller, hablábamos de las edades. Esta niña me decía que ella se iba a juntar a los 13 y que iba a esperar a los 16 para tener su primer hijo, como sus hermanas. Yo la miro y le pregunto si los 16 aún no es muy pronto. Un referente del barrio que se encontraba en el comedor me dice que él a los 9 años ya había criado dos hermanos y que a los 40 se sentía viejo. El tiempo no es el mismo. Un tiempo de otra densidad, distinto. Como te decía, se trata de recuperar espacios de infancia sin dejar de brindar herramientas para ese niño, para que pueda maniobrar en ese contexto. Lo que es todo un desafío porque no es el niño ni la infancia que nosotros tenemos internalizada. Por eso tenemos que trabajar sobre nosotros también. El sabe que soy "la seño" pero una "seño" particular a la que se le pueden contar ciertos problemas. Y cuando se trabaja con los chicos se trabaja también con las familias. Cuando se piensa una estrategia con un chico se contempla el trabajo con el padre que, quizás, nunca registró que la escuela era necesaria, aunque hoy la Asignación Universal por hijo pone el tema de la escuela nuevamente en las familias y ya instala otro piso para empezar a trabajar. Yo me he visto ritualizando momentos, yendo con un papelito de pedido aunque fuera innecesario sólo para decir: "Vos sos la mamá, tenés que firmar la autorización para...". Adultizando al adulto que también fue corrido por un montón de circunstancias de su rol. Porque ¿cómo recuperas espacios de infancia si no hay un adulto? Y muchas veces se han perdido lugares de referencia también por el maltrato que algunas instituciones ejercen sobre ciertas familias.

El tema de los ámbitos donde se trabaja es muy importante...

Sí, el ámbito del barrio digamos ha hecho que inventemos dispositivos que nos permitan intervenir, por ejemplo el "dispositivo de acompañamiento", para nosotros ha sido fundamental porque permite establecer un vínculo con el otro para que aparezcan cosas que de otra forma no aparecen. Y acá podemos situar el problema del encuadre. Muchos de estos niños y jóvenes no se sienten convocados a hablar en una entrevista, pero si lo hacen cuando se los acompaña a hacer algunos trámites, hablan con el tallerista, es decir hablan en el marco de la construcción de un vínculo.

Lo difícil del acompañamiento es cómo mantener una distancia operativa, porque la dimensión afectiva aparece todo el tiempo. Muchas veces me cuentan cosas más por que me conocen, que por ser psicóloga... Y la psicología es una herramienta que te ofrece muchos recursos para pensar estrategias a partir de este vínculo.

Quizás estos fenómenos que en el consultorio se dan de una manera, en el barrio no son sin un espacio de recreación, sin un dispositivo de mural, sin recorrer el barrio, sin

los talleres, sin generar un vínculo previo. Los talleres constituyen un borde, un escenario compartido para producir otras escenas. Por eso el taller es un instrumento que nos habilita a otra cosa, no un fin en sí mismo. Hoy en la articulación de trabajo con el Programa Barrio Adentro privilegiamos el dispositivo de Taller que se va complejizando en su propuesta y modificándose en la medida en que los chicos que participan van produciendo ciertos movimientos. Pensamos estos talleres como dispositivos flexibles que privilegian los procesos grupales y subjetivos. Hoy funciona un taller de Mural para adolescentes y jóvenes de entre 13 y 20 años. Otro dispositivo de gran importancia para nosotros es el de Teatro Espontáneo "La Zafada" que complementa momentos de los acompañamientos a determinados niños y jóvenes y también se trabaja con grupos, instituciones como las escuelas, donde se trata de trabajar sobre los movimientos que la escuela puede hacer para alojar estos jóvenes que acompañamos y como Equipo de trabajo recurrimos a este grupo de Teatro como modo de revisar y recrear nuestras intervenciones. Entre lo singular y lo colectivo, entre nosotros (digo un nosotros que incluye a todos los que estamos en el territorio en el momento) en ese entrecruzamiento, en esa tensión, es donde se recorta la intervención en el barrio.

¿Cómo trabaja el equipo?

En el barrio es imposible trabajar solo, nunca un problema se presenta aislado. Siempre vamos tomando roles diferentes de acuerdo a los procesos que los jóvenes vayan pudiendo hacer. El Equipo se sostiene en el afuera y en el adentro. En la tarea que presenta siempre muchos imprevistos y hay que contener y entre los compañeros, al interior del grupo con las dudas, interrogantes, y angustias que genera el trabajo cotidiano en este barrio.

Conformamos en el 2008 una Mesa Técnica donde nos reunimos una vez por semana para presentar casos, evaluar intervenciones y construir criterios que nos permitan historizar y no superponer los recursos. Esta Mesa fue el resultado de encontrarnos en el barrio varias instituciones interviniendo sobre la misma familia, sin más resultado que el desgaste de todos.

Volviendo al campo Psi, o al aporte que desde allí podemos ofrecer, la apuesta de este trabajo es a que haya una inscripción de los otros como seres humanos. Si a uno no lo alojan como a un ser humano, uno no va a alojar como un ser humano a otro. Y si los pibes que con vos trabajan lo más bien después te enteras que

salen a robar y matan, pensás "¿cómo puede ser el mismo?", y sí, es el mismo. Mata a otro pero porque primero, no le importa morir él. Pero esto que en el barrio toma una forma extrema, nos atraviesa en distintos niveles a todos. Ana Pazdera, directora del Programa Barrio Adentro, habla de humanizar las prácticas, refiriéndose a las prácticas profesionales por ejemplo.

Este año nos hemos propuesto formalizar dando institucionalidad a la articulación de trabajo que llevo adelante con el Programa Barrio Adentro, porque justamente lo que aparece es que el tema del conflicto con la ley y del consumo puede ser abordado pensando también como se han constituido en el sujeto ciertos modos de regulación. Cómo trabajamos que se responsabilice no solamente por un delito cometido si no por su propia vida, pero para eso tiene que instalarse otro modo de regulación. Y esto tiene que ver con los dispositivos, con la construcción de otros escenarios posibles, con el tiempo, el vínculo, con alojar y con nuevos lugares donde estos modos de regulación puedan instalarse. A veces los modos de funcionamiento institucionales hacen agua en su función de regulación porque resultan ajenos para estos jóvenes y sus cotidianos. Decimos que es una apuesta permanente porque muchas veces los circuitos de la droga y el delito están desde hace mucho tiempo y la oferta de otros circuitos posibles no alcanza para sacarlos de los primeros. Sin embargo vamos comprobando en el transcurso del trabajo que los talleres y acompañamientos, tienen efectos subjetivos, pequeños (según como se mire) que a veces se ven en el corto plazo y otras muy a posteriori, quizás a algunos de esos efectos ni siquiera los veamos. Los talleres, los acompañamientos pretenden ser dispositivos flexibles donde instalar un lugar que aloje pero que empiece a plantear otro modo de regular los vínculos y las relaciones. Este es el sentido entre otros de los talleres.

Con respecto a volver a situar al otro allí, trabajar sobre el vínculo en este lugar, en este contexto interpela nuestro modo de intervención, por ejemplo no renunciar a la clínica, tomarla como herramienta es poner a circular la clínica a la intemperie, sin paredes institucionales, pero sí con el simbolismo de Estado a cuestas, presente en nosotros, en lo que podemos ir instituyendo como Estado allí. En relación a la especificidad del Psicólogo y los alcances de la clínica allí, en dispositivos bajo el sol (y demasiadas veces bajo la lluvia) es un comienzo y para mí, una gran pregunta que intento comenzar a recorrer.